



## Generar entornos competentes, el reto actual de la Atención Temprana

Perpiñán, S. Equipo de Atención Temprana de Ávila. Consejería de Educación. Junta de Castilla y León, [sonsolesperpi@telefonica.net](mailto:sonsolesperpi@telefonica.net)

La Atención Temprana es una disciplina que a pesar de su reciente historia, cuenta con evidencia en relación a su eficacia para el desarrollo del niño con Síndrome de Down y para el ajuste de las familias (Connolly y cols 1993; Candel 1993; Guralnick 2000). En su evolución ha ido adaptándose a los requerimientos de una sociedad en continuo cambio y a las propuestas de los distintos paradigmas teóricos imperantes.

Sólidos modelos teóricos como la teoría General de Sistemas o el Modelo Ecológico nos muestran la multiplicidad de sistemas de los que el niño forma parte y las complejas relaciones que se establecen entre dichos sistemas. (Bronfenbrenner, 1979) Según estos modelos el desarrollo es el resultado de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo y las propiedades cambiantes de los entornos (animados e inanimados) en los que la persona está inserta. Los ambientes, las personas y los acontecimientos no operan aisladamente sino que unos influyen sobre los otros. Por otra parte el modelo transaccional (Sameroff, Fiese 2000) hace hincapié en la bidireccionalidad entre los factores biológicos y sociales, considerando el desarrollo como una continua y progresiva interacción dinámica entre el niño y el ambiente, con influencias múltiples entre los factores biológicos, psicológicos y sociofamiliares.

El reconocimiento de la importancia del entorno para el desarrollo del niño marca el recorrido que deben seguir los servicios de Atención Temprana cuyo objetivo es dar respuesta a las necesidades del niño de 0 a 6 años con trastorno del desarrollo o en situación de riesgo.

Han pasado ya muchos años desde las primeras experiencias de Atención Temprana en nuestro país. A lo largo de este tiempo los profesionales hemos ido experimentando distintas estrategias y hemos tratado de construir modelos en los que apoyar nuestras actuaciones. Hemos intentado superar posiciones basadas únicamente en el niño y comprendido la importancia que tiene la interacción del pequeño con sus figuras de referencia. El libro Blanco de la AT publicado en el 2000 por el Real Patronato sobre Discapacidad, ya reconoce la importancia de la familia y el entorno en el desarrollo del niño y define la Atención Temprana como *“El conjunto de intervenciones dirigidas a la población infantil de 0 a 6 años, a la familia y al entorno, que tienen por objetivo dar respuesta, lo más pronto posible, a las necesidades transitorias o permanentes que*

*presentan los niños con trastornos en su desarrollo o que tienen riesgo de padecerlos. Estas intervenciones, que deben considerar la globalidad del niño, han de ser planificadas por un equipo de profesionales de orientación interprofesional o transdisciplinar”*

En la actualidad, en nuestro país, podemos decir con orgullo que contamos con una red de Centros de Desarrollo Infantil y Atención Temprana, de distinta titularidad, que atienden a los niños de 0 a 6 años con trastornos en su desarrollo o en situación de riesgo. Parece generalizada la Atención Temprana dirigida al niño. Ha mejorado la formación de los profesionales en esta disciplina, contamos con cursos de postgrado y de especialización en distintas Universidades que facilitan el conocimiento sobre el desarrollo infantil, sobre técnicas de intervención, y la creación de marcos conceptuales compartidos que permiten el acercamiento interdisciplinar o transdisciplinar. Se ha desarrollado normativa en las diferentes comunidades autónomas en materia de Atención Temprana, otorgándola un carácter de prestación básica. Pero a pesar de todo ello, aún queda un largo camino por recorrer para asegurar una adecuada respuesta a la familia y al entorno.

### **¿Cuáles son los retos de futuro con los que se enfrenta la Atención Temprana?**

Desde mi punto de vista, el desafío actual para la Atención Temprana consiste en encontrar estrategias eficaces para generar entornos competentes.

En concreto habría que trabajar en 4 líneas de acción:

- Asegurar una intervención sistemática y eficaz con la familia como principal contexto de desarrollo teniendo en cuenta sus características y necesidades diversas.
- Incluir acciones dirigidas a los hermanos y los abuelos que ofrezcan respuesta al sistema familiar considerado en su globalidad.
- Desarrollar estrategias de intervención en el ámbito educativo como segundo contexto de desarrollo.
- Favorecer una coordinación interinstitucional que garantice una intervención coherente desde distintos ámbitos.

Considerar los entornos como destinatarios de la Atención Temprana implica un cambio importante de perspectiva. Los profesionales no solo tenemos que dominar conocimientos sobre el desarrollo del niño, la discapacidad o sobre distintas técnicas de intervención, tenemos que bucear también en el mundo cognitivo y emocional de los adultos, conocer en profundidad el funcionamiento del sistema familiar y escolar y acompañar de forma apropiada a los cuidadores habituales de nuestros niños, para que aumenten su competencia en el desempeño de su papel. Es en su casa y en su escuela donde el niño crece, donde pasa la mayor parte de su tiempo, donde experimenta con el mundo físico y social, por eso es necesario ofrecer a esos entornos naturales, desde los programas de Atención Temprana, el apoyo que necesitan. Nadie pone en duda esta necesidad, si bien resulta complejo encontrar estrategias válidas para ofrecer una respuesta apropiada a realidades tan diversas.

Por otra parte, para complicar aún más la realidad, no podemos considerar a la familia por una parte y a la escuela infantil por otra, porque cuando un niño está escolarizado ambos contextos están interrelacionados y hay que buscar alternativas que contemplen esa interacción.

En el recorrido que tenemos por delante los profesionales nos encontramos con algunos elementos que pueden funcionar como frenos:

- *Limitaciones presupuestarias:* Trabajar con los entornos naturales implica mayor dedicación de tiempo por parte de los profesionales. Reunirnos con los padres, y con los profesores, acceder a su casa o a la escuela infantil requiere tiempo. Los servicios de Atención Temprana dependientes de las administraciones o bien los convenios o conciertos con entidades privadas o asociaciones, financian exclusivamente los tiempos de tratamiento dirigido a los niños. Lo que empieza siendo un error, lo primero la consideración de “tratamiento” y por supuesto la perspectiva de que ese tiempo solo pueda dedicarse al niño. El reconocimiento de la importancia del entorno ha de implicar un cambio en la perspectiva de la financiación, considerando la necesidad de tiempo dedicado a la familia y a la escuela infantil.
- *Diversidad de los contextos:* Las familias son muy diferentes unas de otras en su composición, en su funcionamiento, en sus necesidades y lo mismo ocurre con el contexto escolar. Esas diferencias implican que las estrategias de los profesionales tienen que ser muy flexibles. Las actuaciones que son válidas para un entorno pueden no serlo para otro. El profesional de Atención Temprana tiene que ajustar su intervención a las características concretas de cada entorno.
- *Accesibilidad de los entornos:* Muchas familias y escuelas son muy receptivas a la intervención de los profesionales mientras que otras se muestran reacias dificultando la evaluación y limitando las posibilidades de asesoramiento. Con frecuencia los sistemas escolares tienen estructuras rígidas donde hay que seguir cauces de comunicación que pueden limitar la colaboración. Las actitudes cercanas y eficaces de los profesionales de la Atención Temprana ayudarán a los cuidadores habituales a reducir sus recelos y facilitar una buena coordinación.
- *Imprecisión de los perfiles profesionales:* La intervención en el entorno implica la participación de profesionales pertenecientes a distintos ámbitos (sanidad, educación, servicios sociales), en esa circunstancia los perfiles profesionales quedan poco definidos y requieren estrategias de coordinación interinstitucional reguladas desde las administraciones que no dependan únicamente de las buenas intenciones de los implicados.
- *Resistencias de los profesionales:* Asumir cambios en los modelos de intervención implica vulnerabilidad para los profesionales que se mueven en un marco que ha sido seguro hasta ese momento. Intervenir con los entornos implica formación en técnicas de asesoramiento, reconocimiento de las capacidades de los contextos, y abandono del papel de experto.

### ¿Cómo plantear la intervención con los entornos?

Se entiende por cuidadores habituales a las personas que conviven con el niño, suelen ser los padres y los educadores de la Escuela Infantil. Los cuidadores habituales pasan la mayor parte del tiempo con él, establecen los vínculos afectivos más estables y potencian la generalización de los aprendizajes de unos ámbitos a otros. Son ellos quienes construyen el contexto estimular donde el niño se desenvuelve: diseñan el ambiente físico, eligen los objetos con los que interactúa y sobre todo definen el clima emocional del pequeño.

Tenemos que partir de unos principios generales sobre los que cimentar la intervención con los entornos:

- *“El desarrollo se produce a través de la interacción”*. Por lo tanto hay que dar mucha importancia a los intercambios comunicativos del niño con los adultos que configuran sus entornos naturales.
- *“El vínculo afectivo es el motor del desarrollo”*. Uno de los principales objetivos de la intervención con los entornos será fortalecer la relación afectiva del niño con sus figuras de referencia.
- *“Los aprendizajes adquieren significación en el contexto natural”*. En su casa y en su clase será donde generalice sus aprendizajes y donde pueda emplearlos de forma funcional. Es necesario ofrecer al niño entornos ricos y posibilidades para experimentar y generalizar.
- *“Cada contexto es diferente”*. Hay que flexibilizar las estrategias para responder a las necesidades diversas de cada uno.

Hay una serie de requisitos que debe reunir la intervención para generar entornos competentes:

- **La intervención con los entornos es un proceso de comunicación**. Por lo tanto, requiere disponer de contactos sistemáticos claramente definidos en los cuales sea posible intercambiar información y tomar decisiones. Se establecerá una dinámica de entrevistas periódicas o reuniones con la familia y los educadores que sigan criterios de calidad en las que el profesional de Atención Temprana reforzará su competencia y dinamizará la toma de decisiones.
- **La intervención buscará la creación de un sistema de conocimientos compartido**. Para ello el profesional de Atención Temprana tendrá que trabajar con las cogniciones y las emociones del adulto y operar desde su sistema de atribuciones o sistema de ideas. Es necesario considerar que los cuidadores habituales tienen conocimientos previos, ideas que determinan sus sentimientos y sus conductas. El papel del profesional no es decirles lo que tienen que hacer, sino ayudarles a descubrir cuáles son los pensamientos y los sentimientos que subyacen a sus conductas para que puedan hacer procesos de cambio como consecuencia de su propia reflexión.
- **La intervención es un proceso de acompañamiento**. Se trata de fortalecer, de reforzar la competencia de los cuidadores, no de invadir ni de dirigir sus acciones. Tienen que descubrir nuevas certezas que les den seguridad en la relación con su

hijo o alumno. El profesional tiene, en este proceso, un papel muy importante en cuanto a la atribución de logro, colaborando con el cuidador en descubrir su propio papel en las adquisiciones y el desarrollo del niño.

- **La intervención debe respetar el rol del cuidador.** Éste no debe convertirse en profesional de Atención Temprana y abandonar de ese modo su insustituible papel de padre o educador. Por otra parte, la intervención con los entornos ha de considerar las características y necesidades específicas de cada uno.
- **La intervención se realiza desde la igualdad.** Las familias y los educadores con frecuencia se sienten solos e inseguros frente a su situación. La intervención con los entornos debe buscar la corresponsabilidad, definir una estrategia que evite el aislamiento y refuerce el sentimiento de equipo. Cada participante de la relación aporta desde su posición, en un proceso en que se alternan las posiciones de enseñante y de aprendiz. El profesional, para garantizar esa igualdad tendrá que abandonar el modelo del experto.
- **La intervención es un proceso** a largo plazo que tiene que ir integrando los cambios a partir de una evaluación continua. Cada niño y cada entorno son objeto de un proceso de investigación donde hay que ir definiendo hipótesis y contrastándolas. Para que eso sea posible es necesario un alto nivel de sistematización.

### **Modelo de entornos competentes**

El Modelo de Entornos Competentes (Perpiñán, 2009) es un modelo ecológico de intervención en Atención Temprana en el que se da relevancia a los entornos naturales donde el niño se desarrolla potenciando la percepción de autocompetencia de los padres y los educadores del niño con trastornos del desarrollo o riesgo de padecerlo.

Se apoya en la teoría General de sistemas, el modelo ecológico, el constructivismo y diversas teorías cognitivas (Lazarus, 1986; Kelly, 1955). Estas últimas ponen de relieve la importancia de la estructura de ideas y constructos mentales, determinando las emociones y los comportamientos y por lo tanto influyendo significativamente en las interacciones entre las personas. Partiendo de estas premisas, este modelo plantea la intervención con los entornos naturales (familia y escuela) operando desde su *sistema de atribuciones* (conjunto de ideas, constructos, creencias o modelos mentales que construye el individuo a partir de su experiencia que le sirven para interpretar los acontecimientos y poder preverlos) con objeto de aumentar su *percepción de autocompetencia* (concepción que los implicados en el proceso tienen de sí mismos respecto a la capacidad de atender y responder adecuadamente a las necesidades especiales del niño con trastornos del desarrollo o riesgo de padecerlo).

El profesional de la Atención Temprana se convierte en un elicitador de cambios en el contexto a través de una interacción eficaz con los padres y los educadores. La intervención que realiza con el niño adopta un matiz de evaluación continua que permite un adecuado asesoramiento a los cuidadores habituales. También asume un papel de mediador entre ambos sistemas favoreciendo una visión positiva de cada uno

de ellos respecto al otro, aumentando de este modo la confianza recíproca entre ambos.

Se definen unos cauces de interacción mediante entrevistas, reuniones cuidadosamente planificados en los que se trabaja con los enunciados de los cuidadores habituales, que ponen de manifiesto su sistema de atribuciones, con objeto de favorecer su percepción de autocompetencia. El profesional trata de ubicar estas atribuciones entre dos polos (generadoras de competencia - generadoras de estrés) reforzando aquellos enunciados que generen competencia y reubicando, mediante estrategias de reestructuración cognitiva, las atribuciones generadoras de estrés. Irá proponiendo progresivamente conflictos cognitivos que ayuden a los cuidadores habituales a plantearse cambios en su sistema de atribuciones con objeto de ofrecer al niño un entorno más favorable para su desarrollo. De este modo se va construyendo un sistema de atribuciones compartido que refuerza el sentimiento de pertenencia a un equipo, evita el aislamiento y genera un clima de seguridad frente al trastorno de desarrollo del niño. El profesional trabaja con el componente cognitivo de las actitudes y mediante un proceso de andamiaje acompaña a la familia y al educador a lo largo del proceso.

Para poner en marcha este modelo se definen las siguientes estrategias:

**Definir un modelo de relación:** Contrastando constructos o atribuciones respecto al trastorno, a la intervención o la institución, delimitando los papeles de los implicados y ajustando expectativas mutuas. En las primeras entrevistas y a lo largo de todo el proceso de intervención trataremos de definir claramente: ¿QUÉ pretendemos? ¿CÓMO lo vamos a hacer? y ¿PORQUÉ?.

**Sistematizar la intervención:** Se definen una serie de contactos que deben ser frecuentes y periódicos con la familia y con los educadores. Dichos contactos deben planificarse cuidadosamente con distintos objetivos y estrategias según los distintos momentos del proceso y las necesidades de los entornos sobre los que se interviene. Un solo profesional es el responsable del seguimiento familiar y canaliza la información de otros profesionales que trabajan con el niño. Es la persona de referencia para la familia y también asume el liderazgo en las reuniones entre los profesionales.

**Incidir en lo positivo:** Es una estrategia básica para generar competencia y se basa en las siguientes acciones: Partir de los logros en lugar de las carencias, reforzar las ideas y conductas de los padres y los educadores que favorezcan el desarrollo del niño, rescatar los aspectos positivos del entorno escolar o familiar, poner el punto de referencia en el propio niño en un momento anterior y no en la normalidad, y mantener un margen de expectativa positiva aunque se mantenga la incertidumbre respecto al pronóstico.

**Colaborar en la toma de decisiones:** Los sistemas implicados en el proceso tienen información y deben participar en las decisiones. Se buscará el consenso en las decisiones como única alternativa para que todos asuman su papel ya que si una decisión es impuesta no se puede garantizar la generalización a los distintos contextos.

**Favorecer la información bidireccional:** Mediante nuestros constructos interpretamos los acontecimientos y podemos anticipar o prever lo que va a ocurrir, cuanto más información tengamos mejor podremos interpretar y prever aumentando de ese modo

el sentimiento de seguridad. Pero la información debe fluir en distintas direcciones. El papel del profesional será ordenar, estructurar e interpretar la información para hacerla más accesible a todos los implicados, enfatizar la información relevante sobre la irrelevante y proponer nueva información que aporte riqueza al proceso y haga posibles los cambios.

**Fomentar actitudes de disponibilidad:** Es necesario que las familias y los educadores sientan al profesional de Atención Temprana disponible para poder acceder a él y no solo en lo que respecta a los tiempos de atención sino sobre todo en cuanto a la actitud verbal y no verbal de proximidad que facilite la comunicación fluida. También es necesario facilitar la coordinación con otras instituciones o servicios evitando situaciones de confrontación con otros profesionales que inciden en el mismo caso y valorar positivamente la competencia de estos.

**Establecer una distancia emocional ajustada:** En todo proceso de comunicación subyacen las emociones de los implicados. Considerar las emociones de todos (padres, educadores y profesionales de Atención Temprana) y canalizarlas de forma apropiada aumentará la eficacia de la intervención.

**Evaluar continuamente el proceso:** Hay que reflexionar sobre: Logros del niño, estrategias del profesional, relación con la familia, posicionamiento cognitivo de los implicados, momentos por los que atraviesa el proceso, intervención de elementos externos, etc. El error ha de concebirse como fuente de aprendizaje y punto de partida para iniciar nuevos aprendizajes.

## Conclusiones

Algunos apuntes en la dirección de los retos actuales para la Atención Temprana serían.

- Aumentar la formación de los profesionales de Atención Temprana en técnicas de asesoramiento y en estrategias de intervención en el contexto.
- Impulsar cambios en los servicios de Atención Temprana para asegurar una intervención con los entornos naturales.
- Concienciar a las administraciones sobre la necesidad de contemplar tiempos dirigidos a las familias y a los educadores de las escuelas infantiles.
- Considerar la globalidad de la familia contemplando las necesidades de los hermanos o los abuelos en la intervención para evitar que la energía de la familia se concentre en la discapacidad.
- Plantear acciones dirigidas a los hermanos y a los abuelos, tales como incluirles en las sesiones, grupos de hermanos o abuelos, talleres, etc.
- Diseñar estrategias de actuación dirigidas al entorno escolar que den respuesta a las necesidades del niño, de los educadores y del grupo de iguales adaptando la intervención a las características concretas de dicho contexto.
- Impulsar una coordinación interinstitucional que permita la actuación coordinada de profesionales de distintos ámbitos. Definiendo perfiles profesionales, protocolos

de derivación y de intervención que hagan posible la intervención en el ámbito educativo.

- Buscar estrategias que permitan integrar las actuaciones en los dos principales entornos de desarrollo: la familia y la escuela infantil

Intervenir con los entornos requiere ajustes metodológicos, pero sobre todo un cambio de perspectiva, no solo por parte de las administraciones, sino también por parte de los profesionales, que tienen que asumir un nuevo papel, para fortalecer los complejos sistemas naturales.

## Bibliografía

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Cambridge: Harvard University Press. (Traducción castellana en 1987: *Ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós).
- Candel I (ed.). *Programa de Atención temprana. Intervención en niños con síndrome de Down y otros problemas del desarrollo*. Madrid, CEPE 1993.
- Connolly, B. Morgan S.B., Russell, F.F., Fulliton , W.L. (1993). A longitudinal study of children with Down Syndrome who experienced early intervention programming. *Physical Therapy*, 64, 1515-1519
- Dunst, C.J., Boyd, K., Trivette, C.M., Hamby, D.W. (2002). Family-oriented program models and professional helping practices. *Family Relations*, 51, 3, 221–229.
- GAT (2000). *Libro Blanco de la Atención Temprana*. Madrid. Real Patronato sobre Discapacidad.
- Giné, C., Gracia M., Vilaseca R., Balcells A. (2009). Trabajar con las familias en Atención Temprana. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado* 65 (23,2) 95-113.
- Giné, C. y Mas, J. (2010) La familia con un hijo con dificultades o trastornos en el desarrollo. En Cristóbal el al L Atención Temprana. Un compromiso con la infancia y sus familias. (pp 59-80). Barcelona. Editorial UOC.
- Giné C., Gracia M., Vilaseca R., García Díe M.T. (2006). Repensar la Atención Temprana: propuestas para un desarrollo futuro. *Infancia y Aprendizaje* 29(3) pp 297-313.
- Guralnick, M. J. (2000). Interdisciplinary team assessment for young children: purposes and processes. En M. J. Guralnick (Ed), *Interdisciplinary clinical assessment of young children with developmental disabilities* (pp. 3-15). Baltimore: Paul Brookes Publishing Co.
- Kelly George A. (1.955) *Psicología de los constructos personales*. Buenos Aires. Paidós.
- Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1.986) *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martinez Roca.
- Perpiñán, S. (2009) *Atención Temprana y familia. Cómo intervenir creando entornos competentes*. Madrid. Narcea
- Sameroff, A.J. y Fiese, B.H. (2000). Transactional regulation: The developmental ecology of early intervention. En J.P. Shonkoff y S.J. Meisels (eds.), *Handbook of Early Childhood Intervention* (pp. 135-159). New York: Cambridge University Press.